

**Parashát Ekev (46)**  
**Deuteronomio 7:12 – 11:25**

**Dan Avraham H.**

(Prohibida la reproducción total o parcial con fines de lucro personal o ministerial)

Nota: Favor pasar esta parasháh solamente a los líderes que tienen la responsabilidad de instruir al pueblo.

**Toráh: Devarim 7:12-11:25**

**Haftará:** Isaías 49:14 – 51:3

**HaTsofen HaMaljutí: Mar'ot Elohim 5:1 – 7:8**

**Resumen:**

En nuestra parasháh Ékev (por consiguiente) Moshé continúa sus discursos de despedida ante los hijos de Israel, afirmando que la obediencia a las mitzvot nos traerá paz, seguridad y prosperidad en la tierra de la promesa.

También confronta a los hijos de Israel haciéndoles recordar que las desviaciones y transgresiones del pasado (el becerro de oro, la falsa interpretación de los 10 espías, etc.) representan actos concretos de rebelión contra el Eterno que no traerá absolutamente nada bueno para los hijos de Israel y aunque aquellos pecados fueron perdonados y nuevas tablas escritas fueron traídas a favor de la continuación del pacto, confirmado además por 40 años de continuo sustento en el desierto, las consecuencias deben transformarse en lecciones vivientes para las generaciones de revelo para entender la importancia del camino del arrepentimiento, pues, “no solo de pan vive el hombre”, sino de toda “palabra” que va saliendo de la boca del Altísimo, es decir, que el maná estaba condicionado al decreto celestial y no a la inversa. Por tanto, el temor y la

obediencia a los mandamientos, constituyen el secreto del éxito y prosperidad de Israel.

Es cierto, la tierra que van a conquistar para poseerla "fluye leche y miel", y ha sido bendecida con frutos únicos y maravillosos (los siete frutos de los cuales se consagra el diezmo); también es cierto que "los ojos del Eterno" nunca se apartan de ella, pero eso está condicionado a nuestra obediencia, pues la fuerza de Israel depende de su apego a la voluntad de nuestro Padre en los cielos.

Será por tanto, deber de los hijos de Israel limpiar la tierra y purificarla de toda forma de idolatría y conquistarla por la fuerza de la promesa, sin olvidar que "el poder para hacer la riqueza" solamente vienen de Arriba, de nuestro Padre en los cielos.

Si ante las consecutivas victorias y el aumento de los bienes caemos en el error de pensar que "ha sido nuestra mano" quien lo ha hecho, los resultados podrían ser desastrosos.

La Parashát Ékev contiene además una sección que forma parte de la Shemá y que anuncia premios y castigos, dependiendo de nuestra obediencia o rebelión a los mandamientos y preceptos del Eterno. Si optamos por lo último (jas beshalom) la muerte y el exilio estarían a la puerta. Si elegimos la obediencia, la paz y la vida nos seguirán.

### **Haftaráh:**

Por su parte, la lectura de los profetas para este Shabat contiene el segundo mensaje de consolación a favor de los hijos de Israel luego de los recuerdos de las terribles experiencias acontecidas en días pasados y que coloca ahora la fuerza de nuestro servicio a HaShem en la rampa de lanzamiento apropiado para alcanzar la redención final prometida.

La figura usada para insuflar en la conciencia de los hijos de Israel la promesa de la redención, viene dada por el uso de uno de los símbolos más sagrados de todo pueblo: la madre. ¿Qué amor bajo el cielo podría tal vez usarse para intentar compararlo al de nuestro Padre Celestial? Sin duda que la madre, quien representa la ternura, la compasión, la entrega, el sacrificio, la abnegación, la seguridad del amor hacia sus hijos.

Esto es cierto. Pero tal vez alguna madre podría abandonar a sus hijos. De hecho, de cuando en cuando sucede. Sin embargo Eloha muestra su amor por Su pueblo afirmando que aun cuando existan madres que abandonen sus hijos, el Eterno nunca abandonará a Israel.

Y para mayor seguridad, el Eterno ofrece la figura de "las palmas de mis manos" y "los muros de Yerushaláyim" como una marca de confianza y de permanencia a favor de los hijos del pacto. "En la palma de mis manos te tengo esculpida, tus muros están permanentemente delante de Mí".

¿Destruirá el Eterno Su pacto? ¿Se buscará otra esposa? La respuesta de nuestra parashá, contraria a la opinión de nuestros enemigos, es una absoluta negación de tal posibilidad, por el contrario, la figura de una "novia" surge en medio del mensaje de consolación que es enviado para este Shabat: "Te vestirás como se viste una novia". Y como garantía de tan magnífica promesa, el Eterno coloca Su misma existencia a favor de Israel: "Tan cierto que Yo existo", así Israel entrará finalmente bajo la jupá de la edad mesiánica.

Es cierto, hubo una ruptura del pacto (cuando Moshé rompió las dos tablas) pero la intención del "get" fue reemplazada por una promesa aun más gloriosa que la previa. De hecho, la haftaráh promete la reunificación de todas las ovejas perdidas de la Casa de Israel dispersas entre las naciones, por tanto nada "nos podrá separar del amor de Eloha", pues, ¿quién me condenará si es Eloha el que justifica? (Is.50:8)

La tierra de Israel, aunque vuelta un desierto, será transformada en un Gan Edén porque la boca del Eterno lo ha dicho (50:3).

### **HaTsofen HaMaljutí:**

Por su parte, el Código Real nos confronta con la dignidad y el honor concedido al Rebe, el cual ahora, investido con el don de la inmortalidad que le fue insuflada por el Eterno, es capaz de tomar el sefer de la profecía que contiene los secretos del reino mesiánico, de ese reino permanente concedido al Mélej HaMashiaj.

Se describen seis de los juicios que descienden a la tierra por la violación de los mandamientos dados a las naciones (Siete Mandamientos de Noaj) y se anuncia el gran día de la ira del Eterno contra todos los rebeldes. ¿Quién podrá sobrevivir y mantenerse en pie?

Esta sección concluye con la orden del Mashiaj a sus cuatro mensajeros celestiales para que seleccionen y entreguen un código secreto a 12 mil representantes por cada una de las doce tribus de Israel para la misión profética más extraordinaria de toda la historia, asunto que será el tema de los próximos capítulos de esta profecía.

### **Notas y Comentarios:**

1. El valor de los mandamientos 7:12 "ékev".

En sentido general, "ékev" se relaciona con "el talón" del pie, es decir, aquello que es considerado "más bajo" o "de menor importancia". Por extensión, según Rashí, así como uno "pisa las cosas que no tienen mayor significado con el talón, así también "ékev" se puede tomar como referencia a los mandamientos que uno considera insignificantes" y por tanto, debemos tener cuidado de no relacionarnos ligeramente con ellos porque todos los mandamientos son relevantes.

En realidad, no sabemos cuál mandamiento tendría mayor recompensa o mayor castigo, y aunque debemos "servir a nuestro amo como el siervo que no espera recibir nada a cambio", es decir, por la motivación del amor, no del premio, la realidad es que la promesa del galardón es parte importante de "todo el programa" de la redención.

Dijo el Maestro que "ni una yod, ni una coronita" de la Toráh pasará hasta que todo se haya cumplido (Mt. 5:17-19) y consecuentemente, el que viole los mandamientos relacionados con "ékev", es decir, los más livianos o menos importantes (a la vista de los hombres) muy pequeño será llamado en el Reino de los Cielos, pero cualquiera que los guarde y así lo enseñe a los hombres, "grande" será llamado en el Reino, es decir, en la edad mesiánica.

Precisamente, dijo el sabio, "las zorras pequeñas son las que destruyen las viñas", pues cuando somos descuidados con lo que consideramos irrelevante, vamos destruyendo la fuerza de nuestras convicciones y de nuestras acciones a un punto que nos hacemos ligeros también con los demás mandamientos.

Una desobediencia aquí y otra allá, minan los valores éticos y la fuerza moral y espiritual del alma y la debilita a un punto que luego se violan otros mandamientos hasta causarnos la muerte.

Dijo el Maestro: "Si en lo poco fuisteis infieles, ¿quién os confiará lo mucho?". La trampa del yétzer hará es hacernos creer que tal y tal mandamiento por su naturaleza no son importantes, y entonces nos descuidamos para a la postre destruir nuestra fuerza espiritual para continuar violando el resto de los mandamientos.

Es nuestra responsabilidad prestar atención a cada uno de los preceptos para hacer con premura la voluntad de nuestro

Padre en los Cielos y cuidarnos de no separar unos de otros sobre la base de nuestra propia racionalización, afirmando nuestro corazón para obedecer primero que entender, pues cuando hacemos lo primero, tendremos acceso a lo último.

## **2. Bendecir después de haber comido. 8:10.**

Está claro que debemos bendecir al Eterno luego de haber comido y saciado nuestra hambre, pues tanto el alimento, como la satisfacción que sentimos al comer como los resultados que de esa comida se derivan para bien de nuestro cuerpo, es un regalo del Eterno y por tanto, debemos agradecerlo. Esto es muy entendible.

Pregunta: ¿De dónde viene la costumbre de bendecir “antes” de la lectura y estudio de la Toráh?

La respuesta nos la da el Rav Ishmael quien afirma que es el resultado del principio de mayor peso aplicado a este mandamiento. Esto es lo que dijo:

“Si uno hace una bendición por lo que nos sostiene (físicamente) en esta edad presente, cuánto más debemos bendecir por lo que promete darnos vida eterna en el mundo por venir” (Berajot 48b)

Esto nos lleva a relacionar este principio, con el previo, es decir, un amor y aprecio por la Toráh que nos ha sido dado por el Eterno.

Hoy, con todas las limitaciones que tenemos, es muy difícil poder apreciar toda la riqueza de la Toráh. Las Escrituras mismas la comparan con algo mayor que aquello que nosotros tenemos en alta estima, como el oro, las piedras preciosas, la riqueza, etc. Se afirma que ella tiene un valor superior a todas estas cosas.

Pero nuestra mente racional influenciada por el yétzer hará tiene limitaciones intelectuales, espirituales y morales para poder comprender en su anchura, altura y profundidad, cuán rica es la herencia de la Toráh.

Por tanto, una de las razones por las cuales debemos esforzarnos en nuestras oraciones y ruegos está íntimamente relacionado con llegar a un punto donde podamos elucidar, comprender, saborear y palpar la riqueza y el valor infinito que nuestro Padre nos ha dado por medio de Su Palabra.

Ella, la Toráh, es "la herencia de Yaakov". Descubrir la maravilla de esa herencia es un deber de cada uno y debemos esforzarnos cada día por nuestra porción del estudio de la Toráh.

Por tanto, y siguiendo el dictado del Rav Ismael, así como bendecimos antes de comer y después de haber comido, así bendecimos al Eterno antes de la lectura y estudio de la Toráh y después de haberla estudiado.

La comida física nos traer placer (por eso establecieron los sabios la oración antes de comer) y sostenimiento (por eso la bendición después de haber comido), ¿pero no es la Toráh alimento espiritual para nuestras almas destinadas para entrar en el mundo venidero?

De hecho, afirman los sabios que al morir, el alma del yehudí es presentada a juicio y se le hacen tres preguntas fundamentales.

Una de ellas está relacionada con la Toráh:  
"¿Apartaste tiempo cada día para estudiar Toráh?"

¿Qué responderemos a esto? Alababa el Maestro la actitud de sus contemporáneos que vivían constantemente estudiando las Escrituras (independientemente de si lo veían

o no a él en ellas) diciendo: “Vivís investigando profundamente las Escrituras Sagradas...” Esta debe ser la actitud sincera de cada yehudí y converse sincero.

La importancia de “bendecir”, tanto por la comida física como por la espiritual, no tiene límites. Me enseñó mi maestro que cuando un creyente toma un fruto de un árbol, por ejemplo, y bendice antes de comerlo, con el último aliento que sale de su boca, la bendición dicha es “impulsada” hacia los lugares celestiales, dependiendo de la fuerza de la intención del alma al pronunciar la bendición.

Cuando la “bendición sube”, la recibe los ángeles ministradores la encuentran y la reciben “en tazones de oro” y la llevan ante el Trono Superior diciendo: “Este es el presente que esta persona (se nombra a la persona) envía al Kadosh Baruj Jú”.

Entonces, el Kadosh Baruj Jú, agradece y envía de vuelta la bendición salpicada con el Aliento Divino que desciende sobre la cabeza del tzadik, como está escrito: “Muchas bendiciones reposan sobre la cabeza del justo” (Prov.10:6).

Debido a esto aconsejan los sabios: “Benedicid y no maldigáis” pues cuando bendecimos, las puertas de los ámbitos superiores se abren de par en par a fin de permitir a las bendiciones dichas abajo, llegar Arriba las cuales retornan luego en forma de luz sobre quien las pronuncia con un corazón puro.

Y cuando alguien bendice, y decimos “Amén” a la bendición, unimos la fuerza de nuestro espíritu a la liberada por el que bendijo de tal manera que se transforma en un torbellino de fuego sagrado que sube hasta las puertas de los ámbitos superiores donde los guardas celestiales permiten su entrada al Trono de la Gracia y las presentan ante el Bendito pronunciando el nombre de quien la dijo y sumando a ello,



los nombres de todos los que no la dijeron, pero se unieron a ella diciendo "Amén" a la bendición.

De aquí afirman nuestros sabios que "mayor" es quien dice "Amén" a la bendición que quien bendice, porque este "Amén" dicho donde va y corresponde, porque imparte a la bendición pronunciada una fuerza espiritual extra que la eleva hacia Arriba con mayor ímpetu.

No olvidemos que "Amén" es en realidad un código para afirmar que el Eterno, Bendito Sea, es Rey Verdadero. Lo opuesto es válido también, pues cuando no bendecimos o no respondemos con "Amén" a una bendición, activamos las fuerzas de la oscuridad, las kelipot impuras que atraen un espíritu de impureza sobre el alma.

Es importante que constantemente recurramos a la mikvé de las bendiciones para lavar el alma de esas influencias. Como dijo el Maestro: "Ya estáis limpios por la palabra que os he hablado"; por tanto, cuando un tzadik pronuncia un drash de la Toráh, debemos prestar toda la atención del caso, pues las palabras que salen de la boca de un tzadik espantan y echan fuera el espíritu de impureza que pudo haberse asociado al alma por todas estas cosas con que suelen descuidarse los hombres.

Esto es así, porque la Toráh explicada que sale de la boca del tzadik muestra el camino de la santidad y revela los secretos del retorno al camino correcto, motivando el alma del oyente a poner sus ojos en las cosas de Arriba, del Padre de las Luces, lo cual aleja del alma las sustancias dañinas de las kelipot o cáscaras de impureza asociadas con esta edad presente.

### **3. La responsabilidad de la superioridad. 11:15**

Como es evidente del texto, primero se mencionan los alimentos para las bestias y luego para el hombre. De este

orden bíblico se basan los sabios para afirmar que antes del hombre comer y saciarse, debe asegurarse que los animales del campo que dependen de él para su alimentación tengan su comida.

Por tanto, está prohibido comer primero que ellos. ¿No es esto contraproducente siendo el hombre la "corona" de la creación? ¿No debería ser al revés, que primero comamos nosotros y luego demos de comer a nuestras bestias de trabajo?

La gran lección de la Torah es precisamente lo contrario, que expresamos nuestra "superioridad" alimentándolos a ellos, primero que a nosotros.

Las razones son muchas, entre las cuales se destacan el hecho de que en cierto sentido, dependemos del trabajo de esos animales para nuestro sustento.

En una sociedad agrícola, el arado del campo, por ejemplo, depende de la fuerza del buey. El sustento que nos proporcionan las vacas, las gallinas, y la oportunidad de transportación que nos brinda el caballo, representan beneficios para el hombre.

Nuestra superioridad con el animal es de carácter intelectual más que físico. ¿Quién de nosotros competiría con la fuerza del oso, la ligereza del caballo, la rapidez de un pez en el agua o la capacidad de volar de las aves?

Pero nuestra inteligencia, superior a la de ellos, nos lleva a desarrollar herramientas y artefactos mucho más fuertes que la fuerza del oso, mucho más veloces que la del caballo, los peces o las águilas. ¿No deberíamos por razón de nuestra humanidad, atender primero a aquellos que debido a su limitación intelectual no podrían conseguir su comida a menos que nosotros se la brindemos?

**La responsabilidad de la superioridad** es un principio que nunca debemos olvidar. La superioridad no es para explotar a los más débiles, sino para tratarlos con mayor decoro.

Cuando un animal no tiene comida, sufre sin poder encontrar consolación en los aspectos espirituales de su vida. Cuando nosotros tenemos hambre, podemos superar ese malestar leyendo, pensando, desarrollando un plan o un programa y de esa manera mitigamos la pena del hambre.

Pero los animales no tienen esa posibilidad. Su sufrimiento se incrementa en medio de su incapacidad para conseguir ciertos alimentos básicos que dependen de nosotros. Por tato, la Toráh establece que debemos alimentarnos primero a ellos y luego a nosotros mismos.

Ser agradecidos es una virtud y ella debemos expresarla aun con los animales, ¿cuánto más a los hombres? ¿Y cuánto más al Creador, B"H, por todos los bienes y bondades para con nosotros?

#### **4. No traerás cosa abominable a tu casa. 7:26**

Si ha habido una generación que requiere poner atención a este mandamiento es la nuestra. Plagados como estamos por todos lados con este "espíritu de impureza" que pulula los aires, en todas las formas conocidas de transmisión de la comunicación, que si la usamos para lo bueno es excelente, pero usándola para lo malo altamente contaminante y destructiva, la exhortación de Moshé Rabenu cobra vital importancia para todos.

Ya sea en los aires (televisión, Internet, radio, etc.) o en las cosas escritas (fotos, revistas, etc.) o en las promociones públicas y privadas, la fuerza de las kelipot se expande a lo largo y ancho de nuestras ciudades.

“No traer nada abominable a nuestras casas” no solamente aplica al hogar, pero también a la vida personal de cada uno. Debemos poner una mezuzá tanto en las puertas de nuestras ciudades y habitaciones (según especifica la ley) como en las puertas de nuestros ojos y oídos, computadoras y televisores.

No porque ellas nos reemplazarán, sino porque nos ayudarán a recordar que nuestras “casas” ya sea la de ladrillo como la de carne, deben ser “templos de santidad” para morada de la Presencia Divina.

Shabat Shalom

.